

Una sociedad que no presta atención a la educación es una sociedad sin futuro. Pero, qué educación haya de ser y qué papel deba desempeñar la ética en ella es un tema que no deja de presentar interrogantes generación tras generación. Este libro destaca los principales desafíos que se le presentan a la sociedad actual y considera cuál es el cometido propio de la educación para afrontarlos. No basta con una declaración de buenas intenciones y menos si cabe con presuponer que todo el mundo sabe lo que es una “buena educación”. Es necesario concretar cuáles son los peligros de una enseñanza desprovista de la dimensión ética y argumentar con solvencia por qué es tan importante no solo instruir profesionales técnicamente competentes sino que es necesario formar personas éticamente excelentes, críticas pero también compasivas, ciudadanos verdaderamente responsables y solidarios. Sólo desde una educación plenamente ética, es decir, no regida por las leyes del mercado sino orientada a la formación de un buen carácter es posible combatir el desafío educativo más radical, el de transformar una sociedad de individuos desmoralizados por el de una comunidad de personas con altura moral.



Javier Gracia Calandín

el desafío ético de la educación



Javier Gracia Calandín
Prólogo de Adela Cortina

el desafío ético de la educación

Dykinson, S.L.



Javier Gracia Calandín es Profesor de Ética de la *Universitat de València*. Durante ocho años impartió las asignaturas de Ética y Filosofía en Instituto de Educación Secundaria. En 2009 obtuvo el Título de Doctor Europeo y el Premio Extraordinario de doctorado y desde 2010 Imparte docencia en el Máster de Ética y Democracia, el Máster para la formación de profesores de Secundaria y en los grados de Filosofía y Pedagogía, entre otros. Ha realizado estancias de investigación en universidades inglesas (Cambridge, Oxford), alemanas (*Freie Universität* de Berlín, *Eberhard Karls* de Tübinga, *Johannes Gutenberg* de Maguncia) y la *Northwestern University* de Estados Unidos. Forma parte del grupo de investigación en Éticas aplicadas y Democracia y ha participado en diversos proyectos de investigación, entre los cuales ha dirigido “Retos para la educación actual” (2014-2015) y dos proyecto de innovación educativa (2016 y 2018). En estos momentos coordina la creación de la Red de Innovación Educativa en la Filosofía (RIEF).

JAVIER GRACIA CALANDÍN

EL DESAFÍO ÉTICO DE LA EDUCACIÓN

Dykinson, S. L.

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	15
INTRODUCCIÓN	21
El niño que se aburría y andaba incordiando	21
El tesoro del orfebre.....	24
Desafíos éticos de la educación	26
¿La educación dis-locada?	29
Repensando el lugar de la ética y la filosofía en la educación	31
La más bella y honda paradoja ética: sólo se gana lo que se da	35
CAPÍTULO 1. LA NECESIDAD DE REPENSAR A FON- DO LA EDUCACIÓN	39
1. Tiempos de incertidumbre en educación	39
2. Desafíos educativos de la sociedad actual.....	40
3. El objetivo de una educación inclusiva y de cali- dad para todos.....	47
4. ¿Qué es educar éticamente para el desarrollo humano?.....	49
5. El extraordinario potencial formador y transfor- mador de la educación	51

CAPÍTULO 2. ¿CUÁL ES EL FIN DE LA EDUCACIÓN? ... 55

1. Una educación no instrumentalizada por el mercado 57
2. Una educación no guiada por el lucro económico.. 61
3. El inapropiado lenguaje de la empresa para la educación 66
4. Los fines de la educación no son estándares..... 69
5. La necesidad de retomar la pregunta en torno a los fines de la educación 71

CAPÍTULO 3. EL CULTIVO DE LO HUMANO 75

1. De los fines al fin último de la educación..... 75
2. El fin ético y no técnico de la educación..... 76
3. El método de la hermenéutica crítica para dar con el fin de la educación 78
4. La formación de lo humano desde las Humanidades 81
5. Ni luditas naturales ni paletos de la ciencia. Hacia una visión plenamente humanista de la educación 84
6. El fundamento ético de la visión humanista de la educación 88
7. El artículo 26 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos..... 92
8. Educar en la sabiduría cordial 96

CAPÍTULO 4. LA EDUCACIÓN COMO BIEN COMÚN DE LA HUMANIDAD 101

1. La educación ante la creciente privatización..... 101
2. Superación de un concepto instrumental de bien público 103

Índice

3.	La educación no como bien colectivo sino como bien común.....	105
4.	¿Cuánta comunidad necesita la educación?	107
5.	¿La educación como bien común global?	109
 CAPÍTULO 5. EDUCAR PERSONAS CRÍTICAS PERO TAMBIÉN COMPASIVAS.....		113
1.	Educación en el pensamiento crítico constructivo.....	114
2.	Educación en la compasión	121
3.	Cultivar el corazón con la razón.....	128
4.	La educación para una cultura del encuentro y del diálogo entre los afectados.....	131
 CAPÍTULO 6. EDUCACIÓN ÉTICA PARA UNA CIUDADANÍA SOLIDARIA Y RESPONSABLE		135
1.	Repensando la educación para la cohesión social	137
2.	Cosmopolitismo y cohesión social	139
3.	Del cosmopaleitismo al cosmopolitismo a través de la dignidad humana y la interculturalidad	144
4.	Educación en la cohesión social para una justicia del reconocimiento	150
5.	¿Escuela común o bien común?	151
6.	De individuos mostrencos a ciudadanos comprometidos y responsables	156
 CAPÍTULO 7. EDUCACIÓN ÉTICO-CÍVICA PARA TODOS.....		161
1.	La Educación para la ciudadanía en cuestión	161
2.	Educación sí, adoctrinar no	163
3.	Los valores éticos no son una alternativa a la religión	165

Índice

4.	No basta con instruir, hay que educar.....	168
5.	La enseñanza de la ética en la educación superior	170
6.	¿Qué hacer con los temas éticos más controvertidos?	172
 CAPÍTULO 8. LOS VALORES DE LA EDUCACIÓN ÉTICO-CÍVICA		177
1.	Poner en valor la educación ética	177
2.	El enfoque de la hermenéutica crítica y la educación en valores éticos.....	181
3.	Valores éticos imprescindibles para educar en la formación cívica y el desarrollo de la personalidad humana.	184
3.1.	El valor de la libertad significativa.....	184
3.2.	El valor de la responsabilidad convencida..	187
3.3.	El valor de la igualdad complementado con el de la diferencia	189
3.4.	El valor de la solidaridad (con los más desfavorecidos).....	192
3.5.	El valor del respeto (tolerancia activa) a partir del reconocimiento recíproco.	194
4	La educación como forja del valor de la justicia en la búsqueda del pleno desarrollo de la personalidad.....	196
 CAPÍTULO 9. ÉTICA PARA LA NEUROEDUCACIÓN.....		201
1.	Neuroeducación: una nueva ciencia de la educación en expansión.....	201
2	La novedad de la neuroeducación.....	203
3.	Cautela y rigor frente a los neuromitos en educación.....	205

Índice

4.	Superando el reduccionismo neurocientífico	208
5.	Hacia una ética no naturalista para la neuroeducación	210
CAPÍTULO 10. EDUCACIÓN ÉTICA PARA NO DESMORALIZARSE		217
1.	La desmoralización del fracaso educativo	217
2.	Desafíos éticos ante la desmotivación por el aprendizaje	220
3.	Descrédito de una educación desvalorizada	226
4.	La vitalidad de la imaginación moral ¿adormecer o potenciar la vitalidad del educando?	230
5.	Cultivar la savia sabia	233
6.	Educar éticamente en una razón arraigada en el corazón	237
BIBLIOGRAFÍA		241

PRÓLOGO

La educación es el principal desafío que un país se ve obligado a abordar si quiere construir una convivencia buena y justa en su entorno y en ese horizonte global que es ya el nuestro. De hecho, un gran número de conferencias y charlas sobre cuestiones candentes de economía, de política o que versan sobre los retos que plantea la digitalización, termina afirmando que la solución a todas ellas es la educación. Después de haber introducido a la audiencia en los vericuetos de disquisiciones intrincadas y de pronósticos aterradores, dadas las condiciones de incertidumbre en que tomamos decisiones, el especialista abandona el vocabulario técnico y acaba la charla declarando que la educación es la única salida posible. Auditorio y conferenciante respiran aliviados, convencidos de haber encontrado una solución, y además, culta y elegante, porque recurrir a la educación es siempre una salida airosa.

Ocorre, sin embargo, que en realidad no es una salida, sino una entrada, porque es en ese momento en el que debería empezar otra conferencia aclarando en qué consiste la educación, por qué valores debería orientarse, si con ella se trata de indocctrinar, de instruir o de extraer lo mejor de

las personas, con qué problemas se encontrarán adultos, jóvenes y niños en la educación del siglo XXI y qué caminos existen para hacerles frente a la altura de nuestro tiempo. Sucede en esto como en los cuentos infantiles de antaño, cuando después de un sinfín de peripecias los protagonistas se casaban y, según el narrador, vivían felices, como si los problemas hubieran acabado por arte de magia y no empezara en realidad una nueva etapa, tan misteriosa al menos como la anterior.

De esta etapa, esencial para la vida humana, se ocupa el libro de Javier Gracia, *El desafío ético de la educación*, un texto ágil, atractivo, bien escrito, que se lee con gusto y es a la vez sumamente profundo. Según su propia confesión, el autor recoge en él los descubrimientos conquistados a través de diversos proyectos de investigación centrados en el tema educativo, proyectos llevados a cabo con diversos equipos, pero también su estudio riguroso y constante, y la experiencia vital con sus alumnos y sus tres hijos.

Con este excelente bagaje Javier Gracia aborda de forma casi exhaustiva los retos ante los que hoy en día se encuentra la educación: globalización, desigualdades, intolerancia, individualismo, falta de compromiso cívico, diversidad religiosa y cultural, sociedad excluyente. Saber en qué mundo vivimos es el primer paso indispensable para poder actuar. Pero a continuación el texto enfoca los problemas desde las propuestas más relevantes que se presentan hoy en día sobre los temas, dando de ellas una visión crítica. Es decir, tratando de discernir qué es lo más valioso de cada propuesta y dónde empiezan sus límites. Filosofía, Psicología, Antropología y neurociencias se dan aquí cita para analizar las distintas vertientes de la educación, incluida la neuroeducación. Con todo ello el lector cuenta con una

excelente información sobre el estado de la cuestión, que no es poca ganancia.

Pero a todo ello se añaden tres ventajas competitivas, que caminan en la línea de la innovación educativa. En primer lugar, Javier Gracia entiende *la educación como ligada a la ética*. Cualquier tipo de educación, aunque se pretenda neutral, lo cual es un oxímoron, influye poderosamente en la forja del carácter, en la forja del *êthos*; ayuda a generar esas predisposiciones que nos llevan a optar por la libertad, por la solidaridad y la justicia, o por la esclavitud, la insoledad y el desprecio hacia la dignidad de las personas.

Como bien decía Kant en sus tratados de *Pedagogía*, la persona lo es por la educación, es lo que la educación le hace ser. Porque las personas no nacemos hechas, sino por hacer, por eso la vida humana es quehacer y el quehacer ético –siguiendo a Ortega– es quehacerse, cultivar el propio carácter, diseñar con esmero el propio proyecto vital. Y lo que decimos de las personas vale igualmente para las organizaciones y las sociedades, que se van haciendo al hilo de la historia, contando con la suerte, con la fortuna, con lo que no depende de ellas mismas, pero a la vez cultivando el cuero de la propia vida como el zapatero cultiva con esmero el cuero de los zapatos, alimentando unas tendencias y debilitando otras. Que en esto, a fin de cuentas, consiste la libertad. La pregunta clave es entonces cómo educar y qué metas debería perseguir una educación que pretenda ayudar a las personas a “bien-hacerse” en nuestro siglo XXI para “bienser”.

Aquí viene a colación recordar la célebre escuelita de la que hablaba Charles Dickens en *Tiempos Difíciles*, empeñada en educar a niñas y niños en los puros hechos, prescindiendo

de los valores. Como es misión imposible, porque educar es ayudar a forjar el carácter desde unos valores, los protagonistas destruyen sus vidas al no tener criterios para actuar. La educación, como señala Gracia, es una tarea ética, de ahí que sea necesario preguntarse por sus metas y por el modo de alcanzarlas.

Y ésta es la segunda gran ventaja del libro, bien rara por escasa en los tiempos que corren: que el autor tiene una propuesta. Que no se contenta con informar sobre lo que hay y con divagar después de forma más o menos confusa y erudita, sino que presenta una propuesta bien trabada, aplicable y fundamentada. Una propuesta que se inscribe en una tradición filosófica de largo aliento: la que entiende que la clave de la vida social y, por tanto, de la educación, no es el individualismo competitivo, tan presentes en la vida cotidiana, sino el reconocimiento recíproco de personas que se saben unidas por un vínculo cordial. Es la tradición en la que se inscriben hoy en día Karl-Otto Apel, Paul Ricoeur, Charles Taylor, Jürgen Habermas, Axel Honneth y nuestra Escuela de Valencia. El vínculo interpersonal es clave en el mundo educativo.

Por eso el autor advierte desde el comienzo que la educación no camina en una dirección, la del adulto al niño, sino en dos direcciones. Los adultos también aprenden del niño, que tiene una mirada limpia y nueva, que rebosa curiosidad y avidez de saber. Esa curiosidad con la que dio comienzo la filosofía, y, en su seno, la ética. Aprender también del niño es imprescindible, recordar las palabras de Miguel Hernández en *Las nanas de la cebolla*, “desperté de ser niño, nunca despiertes. Triste llevo la boca, riéte siempre”.

Y, justamente, la tercera gran ventaja del libro, ligada a las dos anteriores, consiste en unir ética y literatura, porque, como bien dice Gracia, “una ética más poética, una filosofía que no desconoce su reverso literario está más cerca de la humanidad”. Así lo entendía también, entre muchos otros, José Luis Aranguren en su *Ética*, así lo entiende este libro, que “explota” en el buen sentido de la palabra textos de autores tan cálidos como los de Antonio Machado o Gandhi.

Quisiera terminar este breve prólogo recomendando vivamente la lectura de este libro, tan necesario y bien trabado para abordar hoy con altura humana el problema más importante de la humanidad, que es el de la educación, porque desde él buscamos las mejores soluciones para todos los demás o apostamos por el abandono de nuestro ser personas. Para nuestro grupo de trabajo en “Ética y Democracia” es una alegría y un orgullo que Javier Gracia publique este libro, en el que expresa su riguroso bagaje intelectual y su experiencia vital. Y que apueste en él por educar en una sabiduría cordial, como la que regalaba el zorro al principito en el cuento mágico de Saint-Exupéry: “no se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible para los ojos”.

Adela Cortina

*Catedrática Emérita de Ética y Filosofía Política de la
Universidad de Valencia*

INTRODUCCIÓN

Moneda que está en la mano
quizá se deba guardar;
la monedita del alma
se pierde si no se da.

Antonio MACHADO, *Consejos* (1964: 100)¹

EL NIÑO QUE SE ABURRÍA Y ANDABA INCORDIANDO

Había una vez un niño que se aburría y andaba incordiando a su padre. Su padre estaba en el sillón leyendo el periódico.

—Papá, me aburro, no sé que hacer, ya he jugado con todos mis juguetes; ¿qué puedo hacer ahora?

Al padre se le ocurrió coger una hoja de periódico en la que había un mapa del mundo dibujado y haciéndolo pedacitos le dijo al niño en tono más bien escéptico:

—A ver si eres capaz de coger todos los pedacitos y reconstruyes el dibujo del mundo que había estampado en esta hoja.

¹ Poema LVII publicado inicialmente en 1907 en el apartado “Humorismos, Fantasías, Apuntes. Los grandes inventos” de su obra *Soledades, Galerías y Otros Poemas*. Cito según la edición en *Obras. Poesía y prosa*. Machado, 1964: 100.

El niño aceptó el desafío, recogió todos y cada uno de los pedacitos y se puso a la faena.

Apenas habían pasado unos minutos, y para gran sorpresa del padre, el niño volvió con la imagen del mundo reconstruida.

—¡Caramba! ¡ya estás aquí!, ¡y vienes con todo el rompecabezas resuelto! Pero si eran muchos pedacitos y tú no conocías el dibujo del mundo. ¿Cómo lo has hecho? —preguntó el padre intrigado

Con toda naturalidad y sencillez el niño le contestó:

—Muy fácil, sólo he tenido que reconstruir el rostro que había estampado en el reverso de la hoja.

Los niños representan la humanidad en potencia, es decir, toda la potencia de la humanidad. También de impulsividad, de espontaneidad y de falta de reflexión. Yo creo sinceramente que de ellos los adultos podemos aprender a estar contentos sin motivo, a no andar preocupados y apesadumbrados por tantas cargas y problemas que atenazan el mundo, a no hipotecar el presente con el futuro o el pasado, a mantener viva la búsqueda, a ilusionarse de nuevo por las cosas más sencillas, a buscar con insistencia aquello que queremos hasta conseguirlo, a descubrir qué importante es la atención que los demás nos prestan, o más bien, nos regalan; a adaptarse a contextos múltiples y a rehacerse y reinventarse si hace falta... los niños nos enseñan a mirar con el corazón, a mirar a las personas, a descubrir un mundo lleno de rostros, porque el mundo no está pleno si no es con rostros, con personas de carne y hueso que viven y conviven, que van llenándose mutuamente y compartiendo sus vidas,

sus saberes o no saberes, sus anhelos, sus alegrías, sus sinsabores y aburrimientos, sus ilusiones y sueños...

Pero además el poderío de un niño aguijoneado por la curiosidad puede ser extraordinario, puede llevar a transformar la realidad, desde el suelo nutricional de la vida. El niño pone su morada en aquello que le afecta al corazón, que le inquieta y a veces también le atenaza e intranquiliza. Su morada no es el confort de ideas aquietadas, se rebela contra la pasividad y está en un constante quehacer, su rasgo diferencial no es sino la viveza de un pensamiento para la vida.

El ser humano se ve reflejado en el niño porque un día lo fue y en esas primeras etapas se fueron forjando y cincelando las piedras fundamentales de su personalidad. Aunque sabemos que el aprendizaje perdura a lo largo de toda la vida, también sabemos que es en esas primeras etapas, cuando el campo es muy fértil y permeable, antes de que se haga roca firme, que puede verse con más nitidez lo decisivo que en él es la educación.

Lo más extraordinario del relato del niño que se aburría y andaba incordiando no es solo que el niño como protagonista de la historia aprendió una imagen del mundo, sino que el padre también aprendió a ver la profundidad en la sencillez, a ver lo extraordinario en el reverso de la cotidianidad. Probablemente también aprendió a no subestimar a los niños, a salir de sus muy apremiantes ocupaciones de adulto, a preocuparse más directamente de la educación de su hijo y a dedicarle tiempo, a perder el tiempo con él.

También tú y yo –querido lector– podemos extraer al menos un par de enseñanzas de este relato y es en primer lugar que la curiosidad e inquietud del educando es vital en el aprendizaje y me atrevería a decir que también para

el pensamiento que se propone ir hasta el final. Los niños son maestros de la curiosidad, andan incordiando y aguijoneados por descubrir el por qué de las cosas y desafían constantemente al aburrimiento. De la educación depende que se siga cuidando este deseo por saber y no degenerare en mero prurito.

A la luz del relato, podemos extraer una segunda enseñanza muy vinculada con la educación ética y es que la imagen del mundo siempre esconde un reverso y hay que descubrir qué rostros atesora ese mundo. El mundo en el que habitamos y levantamos nuestra morada es un mundo donde hay personas con las que interactuamos y de las que constantemente aprendemos. Y para recomponer cada uno de los pedacitos del mundo hace falta reconstruir los rostros de las personas que nos rodean, los cercanos y los lejanos, contribuir en el desarrollo de su personalidad y el cultivo de su humanidad, este mundo de rostros de carne y hueso, que son carne de nuestra carne y hueso de nuestros huesos es el tesoro que guardamos en el corazón.

Tal vez una ética más poética, una filosofía que no desconoce su reverso literario, atenta a una realidad más vivencial, que despunta en los albores de la humanidad, en definitiva, una ética alejada de abstracciones vacías y entañada en la vida de las personas contribuya a ver el mundo del derecho. Porque “para ver del derecho hay que haber visto antes del revés” (Machado, 1964: 362).

EL TESORO DEL ORFEBRE

Cuando el hombre se despertó con un suspiro, el sol se estaba poniendo tras las colinas y sus últimos rayos doraban la pendiente sobre la que estaba recostado. Lentamente,

se levantó y, recordando lo que había contemplado, asió la roca de ágata, la abrió golpeándola con cuidado. Lleno de asombro, pudo contemplar en su interior el valle, los prados que se oscurecían y por encima, la esfera del sol que se separaba. ¿Cuántos milenios tuvo que haber preservado la roca en su interior las puestas de sol hasta que se convirtieron en imagen allí dentro? ¿Acaso la piedra tenía también el anhelo de lo bello y conocía también la nostalgia de la perfección? Un profundo respeto se apoderó del hombre, tomó cuidadosamente el trozo de roca y se lo llevó a casa.

Edda SINGRÜN-ZORN, *El cuento del ágata* (Singrün-Zorn, 2015: 31).

La humanidad es una piedra preciosa que desde los albores de la vida se va labrando y puliendo. Para sacarle todo su brillo y belleza esa humanidad incipiente necesita ser trabajada con esmero y mucho mimo desde la infancia, para no echarla a perder, para que llegue a despuntar en toda su humanidad. Es esta labor la que desde diversas instancias va realizando la educación. La educación es valiosísima, pero lo es no por sí misma sino porque conserva, preserva y cultiva el tesoro de la humanidad.

Como el orfebre lleno de asombro, el educador contempla en el interior del niño con sumo cuidado y esmero, pues sabe que esconde un tesoro de extraordinario valor, sabe que en su interior hay algo que es más valioso que el más bello de los diamantes. Las personas conservamos un tesoro que es nuestra propia humanidad, frágil y quebradiza, pero ¿no es con la educación que esta piedra quebradiza puede llegar a convertirse en roca pulida capaz de la más extraordinaria belleza? Ya no se trata aquí de una belleza visible para los ojos sino para el corazón, porque lo esencial no es sino la persona, y la educación contribuye a que podamos llegar a ser plenamente personas, a realizarnos como seres humanos.

Es precisamente el brillo que se va sacando de la humanidad lo que a través de la educación y la cultura se va transmitiendo de generación en generación. Es ese brillo el que conviene ir extrayendo de la roca de la humanidad. Hacer resplandecer la humanidad que habita en las personas es el gran reto que se le presenta al educador. Porque las personas son polifacéticas y su carácter (*êthos*) se va conformando a partir del efecto que la educación y la cultura va teniendo en su naturaleza singular y única.

DESAFÍOS ÉTICOS DE LA EDUCACIÓN

La ética como formación del *êthos* constituye el principal desafío para el educador que busca sacar a la luz la humanidad que mora en cada persona. En primer lugar, porque educar es una actividad intersubjetiva que complementa el protagonismo del educando con la necesaria labor del educador. Atendiendo a su etimología vemos que “educar” conserva la raíz de *educere* y de *educare*. Si bien por un lado al educar (*educere*) se busca extraer o sacar de dentro a fuera algo que ya está ahí; por otro lado y para que realmente pueda salir hay que alimentar, criar, cuidar y guiarlo desde fuera (*educare*). La labor del educador no puede soslayar de ningún modo el *êthos* particular del aprendiz, su carácter activo y dinámico para desarrollar sus conocimientos, destrezas, capacidades, competencias y su personalidad.

En segundo lugar, la ética constituye un desafío porque la formación ética se encuentra ante la encrucijada de articular, por una parte, el carácter singular y más auténtico de cada persona y, por otra parte, la dimensión universal que es común a todo ser humano. Educar en la igualdad sin homogeneizar; respetar la igual dignidad de todos sin

menoscabo de los particulares talentos de cada uno; atender a la diversidad de caracteres en la que se expresa nuestra común humanidad constituyen interrogantes que conviene no perder de vista en la educación.

En tercer lugar, si nos detenemos y miramos retrospectivamente, vemos que el desarrollo de la ciencia y la tecnología en los dos últimos siglos ha generado un sistema escolar que ha buscado reproducir los conocimientos adquiridos y las formas de vida de una sociedad particular. Sin embargo, hoy podemos ver que las sociedades son cada vez menos homogéneas y más diversas, en dichas sociedades conviven gentes de multitud de culturas e identidades. Ante la actual situación es necesario replantearse la educación y ver qué tipo de valores éticos se han de cultivar en el sistema escolar.

En cuarto lugar, importa y mucho determinar si hemos de educar a los jóvenes de acuerdo a la situación presente, siendo el objetivo reproducir patrones sociales establecidos, o el fin (*telos*) ha de ser educarlos para un futuro mejor, ya en germen, pero todavía no realizado. ¿En qué consiste ese futuro presente en todo corazón del hombre, que es necesario cultivar?

En quinto lugar, aunque el sistema escolar fue concebido inicialmente para transmitir los conocimientos académicos y profesionales necesarios para el desempeño de un oficio o profesión, sin embargo, dicho sistema escolar recibe el nombre de institución educativa. No cabe duda de que en primera instancia corresponde a las familias la formación integral de las personas y por lo tanto ellas son las primeras que siembran y cultivan valores, actitudes y procedimientos en los alumnos. Sin embargo, cabe preguntarse si es suficiente la imprescindible labor de la familia en la formación de

las personas o es posible *también desde la escuela fomentar y contribuir a la formación cívica y humana de los miembros de la sociedad*. ¿Debe separarse el sistema escolar del sistema educativo; o más bien conviene localizar el sistema escolar dentro del sistema educativo de modo que no quede reducido a la mera transmisión de contenidos académicos y de capacitación profesional? Teniendo en cuenta los diferentes contextos y modos que se dan entre la educación formal (ámbito escolar) y la educación no formal, ¿no conviene incidir en que en ambos casos se trata de educación en toda la plenitud ética de su significado?

En sexto lugar, la globalización ha llegado también a la educación y nunca antes estábamos tan interconectados y disponíamos de tanta información a tiempo real como en la actualidad. Sin duda que internet, las redes sociales y todas las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) afectan directamente a la educación y de estas van surgiendo nuevas metodologías que van reconfigurando el contexto educativo. Con todo, a mi modo de ver el desafío educativo aquí consiste en ser capaces de transformar la abundantísima y creciente información de la que disponemos actualmente en una auténtica “sociedad del conocimiento” y es que ¡tanta información no nos deja pensar!, estamos atrapados en las redes de internet. ¿Cómo aprender el arte de vivir en un mundo sobresaturado de información? El desafío más propiamente ético para la educación es que dicho conocimiento esté guiado por una *sabiduría ética, que lleve a la persona a elegir bien, a ser elegante*, lo cual es especialmente importante, por ejemplo, en la redes sociales. Pues sabio no es quien tiene mucha información ni tan siquiera quien sabe muchas cosa sino quien actúa sabiamente y para ello hace falta cultivar un tipo de carácter e inteligencia práctica que

capte los valores, que aprenda de la experiencia y que no solo sea técnicamente competente sino éticamente excelente.

En séptimo lugar, cabe considerar también y de modo muy significativo, el desafío que la ética presenta a la lógica del mercado que se va imponiendo al sistema educativo. Me refiero a que en nuestra actual sociedad fácilmente se hace de la educación un producto comercial que se puede instrumentalizar quedando a merced de los poderes económicos. Son no pocas las voces que critican la privatización de la educación que va agigantando la brecha entre ricos y pobres y agravando desigualdades en términos de oportunidades reales.

Pero además yo añadiría una cuestión fundamental acerca de la utilización de la educación con fines económicos en el que la educación queda al servicio de la lógica de mercado. Me estoy refiriendo al planteamiento que sostiene que lo que ha de dirigir el proceso educativo y configurar el currículo de asignaturas sea la formación cualificada para el mundo laboral. ¿Es el fin propio (*telos*) de la educación la formación profesional para la obtención de un puesto de trabajo que contribuya al sistema de producción?

¿LA EDUCACIÓN DIS-LOCADA?

Hace unos años, algunos profesores compañeros del gremio y yo mismo organizamos un par de encuentros con profesores y alumnos del campo de la filosofía para reflexionar en torno al fin de la educación y más en concreto el lugar que en el sistema educativo debía ocupar la enseñanza de la filosofía y de la ética. No era nuestro objetivo arremeter contra las propuestas que por entonces ya se estaban concre-

tando de la nueva ley de educación, la llamada “Ley orgánica de la mejora de la calidad educativa” (LOMCE), sino de invitar a que cada uno de los participantes reflexionara en torno a los fines de la educación y más específicamente en torno a la función de la enseñanza de la filosofía en nuestro mundo actual.

Eran momentos de cambio y como se decía hasta la saciedad estábamos en crisis y el gobierno tenía que reparar en gastos. El incremento o descenso de la prima de riesgo atraía toda la atención de los telediaris y el tema de la economía estaba en boca de todos. La difícil situación económica justificaba los recortes en diversos sectores y entre ellos también en educación. Más carga docente para los profesores, menos profesores por departamento, más tareas que desempeñar en los centros de educación, grupos más numerosos, menos desdobles, reducción de los salarios al profesorado... Estas fueron algunas de las medidas que se adoptaron. Pero a su vez se eliminaron algunas asignaturas como la Historia de la Filosofía de 2º de Bachillerato, que según la ley estatal dejó de ser troncal, la Educación para la ciudadanía de 2º de la ESO y la Educación ético-cívica de 4º de la ESO, que llevaba más de veinte años impartándose como asignatura obligatoria para todo el alumnado y pasaba a convertirse en una asignatura alternativa a la de Religión.

Algunas voces de entre los asistentes a los encuentros mencionados denunciaron que las cosas andaban algo locas y la educación se encontraba “dislocada”, fuera de sí, descolocada, allende del lugar que propiamente le correspondía y que estaba siendo claramente manipulada con fines de lucro y expuesta a intereses espurios.

Entendimos que en ese momento era pertinente plantearse la pregunta acerca de los fines de la educación y los desafíos que se le presentan a la institución educativa. ¿Es la educación una herramienta al servicio de los poderes económicos y prioritariamente ha de centrarse en preparar profesionalmente a las personas para el mundo laboral de modo que contribuyan positivamente al sistema de producción de dicha sociedad? ¿O más bien es el objetivo principal de la educación la formación humana y cívica asentada sobre valores éticos fundamentales para el crecimiento personal? ¿Conviene distinguir ambos objetivos? ¿Es la crisis económica la más aguda de las crisis que aquejan (y han aquejado) a nuestra sociedad? ¿Qué ocurre cuando se entiende que la educación ha de quedar al servicio del sistema de producción y las personas convertidas en “capital humano” no son más que un instrumento a merced del mundo laboral? ¿De qué modo puede la reflexión ética y filosófica contribuir a esclarecer esta cuestión?

REPENSANDO EL LUGAR DE LA ÉTICA Y LA FILOSOFÍA EN LA EDUCACIÓN

Para intentar responder a todos estos interrogantes entre 2014 y 2015 solicité el proyecto de investigación “Retos para la educación actual. Claves filosóficas para la formación cívica y humana ante la reforma educativa” (UV-INV-PR14-205449), que fue concedido por la Universitat de València y que tuve la ocasión de dirigir. Agradezco muy especialmente a los profesores Vicent Gozávez y Elena Cantarino su participación e implicación en dicho proyecto. Buena parte de los interrogantes planteados y los resultados

obtenidos en el transcurso de dicho proyecto son ahora más extensamente publicados en este libro.

Por otro lado, para mí han sido muy enriquecedoras las reuniones del grupo de investigación de Democracia y Éticas aplicadas al que pertenezco y que liderado por los profesores Adela Cortina y Jesús Conill constituye un estímulo para la investigación ética. En el marco de los proyectos “Racionalidad práctica en perspectiva neuroética” (FFI2013-47136-C2) y “Neuroeducación moral para una sociedad pluralista y democrática (FFI2016-76753-C2) ha tenido lugar un intenso debate sobre diversos temas relacionados con la neuroética y la neuroeducación del que he participado como miembro del equipo de investigación. Parte de las ideas desarrolladas en este libro han madurado a la luz del fecundo diálogo con los miembros del equipo en dichas reuniones. Mi agradecimiento especial a Adela Cortina y a Jesús Conill por estimularme infatigablemente a pensar más alto, sentir más hondo y hablar más claro en todo lo relativo a las cuestiones éticas.

Con el deseo de profundizar en las posibilidades de la docencia de la ética y la filosofía, solicité para el curso 2016 y 2017 el proyecto de innovación educativa “Retos actuales de la enseñanza de la filosofía” (UV-SFPIE_RMD16_418242) que fue concedido por la Universitat de València y que contribuyó a la realización del *II Congreso internacional de innovación educativa en Filosofía* (Valencia, 19-21 de octubre de 2016). En él se generó un excelente marco sobre el que reflexionar y profundizar acerca de las posibilidades de una renovación de los procesos de enseñanza y aprendizaje de la ética y la filosofía y de analizar si la innovación educativa en la filosofía ha de ir marcada por los mercados o es posible pensar nuevos modos de innovación educativa con fundamento ético. Como resultado de estas investigaciones

han sido publicados el número monográfico de 2017 en la revista *Quaderns de filosofia* y los volúmenes *La inquietud del pensar. Enseñar filosofía en el siglo XXI* (Teruel, Cantarino, Batalla e Ibáñez, 2017) y *La aventura de innovar en la Filosofía. Proyectos y experiencias educativas en la filosofía* (Gracia, Ortega, De tienda y Richart, 2017), ambos publicados por la editorial Comares en 2017.

Durante el primer semestre de 2017 me fue concedida una ayuda del programa de movilidad José Castillejo del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte para una estancia de investigación de seis meses en la *University of Cambridge* en Inglaterra. Como profesor visitante del *Centre of Development Studies* de dicha universidad pude participar en los seminarios y cursos que éste ofertaba, enriquecerme del intercambio con otros profesores e investigadores del centro y consultar los magníficos fondos bibliográficos de las bibliotecas de dicha universidad. Estoy especialmente agradecido al profesor Flavio Comim que me orientó en mi investigación sobre la educación para el desarrollo y me invitó a participar en sus seminarios sobre la economía de Amartya K. Sen y la ética y filosofía política de Martha C. Nussbaum.

Estoy en deuda con todos mis estudiantes tanto del grado de filosofía, del Máster en Ética y democracia, del Máster de profesor de secundaria en la especialidad de Filosofía y a los comisarios, intendentes jefes, inspectores, instructores, oficiales y policías locales del IVASPE a los que desde hace 14 años vengo impartiendo las asignaturas de Ética y deontología policial y Ética de las organizaciones. En estos últimos seis años en los que me he detenido a analizar las implicaciones éticas y filosóficas de la educación, puedo decir que he aprendido mucho de todos ellos. Sus preguntas, sus intervenciones, su capacidad para alimentar y ser savia de la educación han sido para mí un estímulo fundamental.

En el mes de septiembre de 2017 me invitaron a impartir un curso de doctorado sobre la educación ética en la Universidad Tecnológica de Pereira (Colombia). Agradezco a Consuelo Orozco y Gonzaga Castro la magnífica ocasión que me brindaron para poder compartir la reflexión ética con los estudiantes del doctorado en Ciencias de la educación de su universidad.

Agradezco a la profesora Adela Cortina y a los profesores Pedro Jesús Teruel, Vicent Gozálviz y Carlos Gracia la atenta revisión que realizaron al manuscrito del presente libro. Sus observaciones, comentarios y sugerencias han mejorado con creces una primera versión de este libro.

Ya por último, mi mayor agradecimiento es a mi familia. A mis padres que me criaron, me educaron y siguen siendo para mí un modelo ético de educación. A mi mujer Isabel, también doctora y profesora de filosofía. Una vez más tenerla como compañera y confidente ha sido una ayuda incalculable y vital para recobrar el aliento que necesitaba. Tenemos tres hijos, Joan, Sofía y Xavier, que son nuestro auténtico tesoro, en ellos está nuestro corazón. En estos últimos siete años ellos han sido nuestros auténticos maestros de la vida y motivo de nuestro crecimiento personal, como pareja y más aún como familia. Con ellos vamos aprendiendo a educar, a crecer, a afrontar los retos que la crianza comporta. Que se acepten y se reconozcan a sí mismos, que como hermanos se respeten y se quieran, que acepten sus diferencias y eviten los agravios comparativos, que jueguen sin pelearse, en definitiva, que sean buenas personas constituye nuestro primer y más importante desafío ético de su educación.

* * *

LA MÁS BELLA Y HONDA PARADOJA ÉTICA: SÓLO SE GANA LO QUE SE DA

Para nosotros, la cultura ni proviene de energía que se degrada al propagarse, ni es caudal que se aminore al repartirse; su defensa, obra será de actividad generosa que lleva implícitas las dos más hondas paradojas de la ética: sólo se pierde lo que se guarda, sólo se gana lo que se da. (A. Machado [1937], 1964: 663).

En la cultura o en el saber se da una hermosa paradoja, una paradoja que desafía toda lógica económica de las mercancías. Pues no es un bien que se gaste y se pierda al darla sino todo lo contrario, es dándola como realmente se gana. “Sólo se pierde lo que se guarda, sólo se gana lo que se da”. Es a esto a lo que Antonio Machado llamó “más honda paradoja ética”.

Efectivamente para los que ven la cultura desde fuera, como algo que nunca contribuyeron a crear o promocionar, algo de lo que no participaron ni participan, fácilmente tienden a hacerla una mercancía y a pensar en ella en los términos económicos del gasto y la pérdida que implica su reparto. Con Antonio Machado, entre otros, podemos criticar una visión de la educación y de la cultura al servicio de unos pocos privilegiados que se erigen como custodios del saber. Hacer de la educación una mercancía es corromperla, echarla a perder. Esta visión mercantilista es una visión ignorante, desconocedora de la naturaleza propia de la cultura humana.

Efectivamente, conviene adoptar otro punto de vista y ver la educación “desde dentro”, es decir, desde el hombre mismo. No se trata de ver la educación como los fondos que pueden acapararse y menos como bienes que han de quedar

en manos de unos pocos. La educación esconde un tesoro dentro que es la humanidad naciente y creciente, pero no es un tesoro que se pueda repartir a voleo y mucho menos que pueda ser malversado por los que se dirigen a las gentes de manera indiscriminada. Digámoslo sin rodeos, el hombre masa no existe y hacer del hombre una máquina de trabajo es corromperlo y rebajar su valía; lo que existe son las conciencias humanas de cada hombre, los rostros concretos de carne y hueso de cada una de las personas. Al perder de vista al hombre singular y convertirlo en turba la educación se pervierte y se corrompe y ya no es educación sino algo bien distinto, instrucción, adoctrinamiento...

La educación consiste precisamente en aumentar el humano tesoro de la conciencia vigilante, despertando al dormido, avivando la búsqueda por la verdad y de este modo poder llegar a ser personas más verdaderas. Porque la gran verdad de la educación es que dicha búsqueda no nos puede dejar indiferentes sino que ha de transformarnos y que brille en nosotros la verdad que buscamos. La educación es una llamada a despertar las conciencias, a tocar a la puerta de todas las mentes y los corazones, a iluminarlos con una llama viva, esa que mora y se conserva en todo ser humano y le hace resplandecer en toda su potencia.

Al igual que no es el hombre para la cultura sino la cultura para el hombre, también es la educación para las personas, para todas las personas, para que lleguen a ser personas, de modo que encuentren en su desarrollo humano la razón de ser de su vida. Es precisamente la ética, el cultivo y la labranza de esa conciencia vigilante, comprometida y responsable, de esa conciencia que se eleva como autora de su propia vida, es de ella de lo que se ocupa este libro. Porque es necesario repensar la educación, desentrañar cuál es su

fundamento, denunciar posibles malversaciones y ver de qué modo desde ella se puede reconstruir el mundo, formando personas preparadas para el mundo actual.

La educación ética constituye el desafío de no confundir el valor de una mercancía con el valor de la educación; de redescubrir la valía de la formación humana no como “moneda que está en la mano” sino como “monedita del alma que se pierde si no se da”

Moneda que está en la mano
quizá se deba guardar;
la monedita del alma
se pierde si no se da.